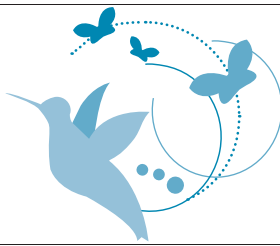


LA EFEMÉRIDE



Hace 65 años (1945)

Muere en Madrid el pintor Ignacio Zuloaga, nacido el 20 de junio de 1870 en Eibar, Guipúzcoa.



Sylvie Vartan, el otoño de su eterna primavera

Un disco celebrará el 58.º aniversario de su llegada a París

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



La cantante francesa más importante de los últimos 40 años fue bautizada con un nombre en caracteres cirílicos. Porque Sylvie Vartan, su nombre galo, nació el 15 de agosto de 1944, en Iskretz, meses antes de que Bulgaria fuera ocupada por los soviéticos. La niña que desembarcó en París, en 1952, sin hablar francés, celebrará 58 años de su llegada, el 5 de diciembre, en el Châtelet, con nuevo disco, de título aún secreto, pero cuyo corte *Je me détacherai* es accesible ya en internet.

Nombre traducido y rostro reconstruido: el 20 de febrero de

El Châtelet acogerá un concierto de la ex señora Halliday, que lleva vendidos 40 millones de discos

1970, el coche conducido por su marido, Johnny Halliday, derrapó bajo la lluvia. Sylvie, desfigurada, se ocultó seis meses en Estados Unidos, hasta que un cirujano reconstruyó sus rasgos.

Ya en 1968, Sylvie sufrió un accidente de carretera en el que murió Mercedes, madrina de su hijo David, nacido en 1966, un año después de su histórica e histérica boda con Johnny. Pues antes de lanzar adoquines en el 68, los jóvenes galos se entrenaban con rock: en el Olympia, rompieron la platea tras el primer concierto de Los Beatles y Johnny.

Hoy, más blues que rock, divorciada de Hallyday en 1980, casa-



FRED DUFOUR / AFP

Sylvie Vartan presentando su disco, *Soleil album*, en París

da con un productor norteamericano, madre del cantante David Halliday y abuela de dos adolescentes, Vartan, prepara sus galas de la primavera próxima. ¿Y un concierto en China?, único país importante en el que no ha cantado. Porque sus récords incluyen emisiones de televisión en Japón —todos los años entre 1965 y

2008— y en Italia, dúos con Paul Anka y Aznavour, discos en 9 lenguas —en castellano, en 1967—, y hasta una canción, *Irrésistiblement* en versión playstation.

Además va por delante de Bardot y Deneuve en número de portadas y es una de las tres cantantes francesas con más de 40 millones de discos vendidos.●

La enóloga Meritxell Falgueras enseña a presumir de vinos

La bella enóloga Meritxell Falgueras presentó en su casa, el Celler de Gellida, su nuevo libro *Presumeix de vins en 7 dies*, en el que enseña a dominar el secreto de los caldos para seducir a los demás. Con el corazón de Serrat en el prólogo y sus vinos del Mas Perinet en el aperitivo, Meritxell (en silueta firmada por Álex Serret), apoyada por sus padres y hermanos, lanzó su trabajo arropado por una colorista presentación de la escritora Mercedes Abad y una audiencia experta, como los Torelló, Juan Carlos Lacalle (Artadi), Oriol Balagué. Con un diseño de Isabel de Pedro, la enóloga emocionada facilitó datos al respecto para tratar cuerpo, alma, mente, rostro y corazón de sus queridos caldos. / J.S.



MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Víctor-M. Amela

Versión fallida

Es buena idea que nuestras productoras y cadenas inviertan esfuerzos en versionar para el público español una serie televisiva extranjera de gran éxito en su día, algún clásico de la historia de la televisión? Eso es lo que acaban de hacer con *Las chicas de oro*, y lo que anuncian que harán con *Cheers*, series cuyos originales nos procuraron tan buenos ratos en los años 80 y principios de los 90. La respuesta a esta pregunta, si nos atenemos al reciente caso de *Las chicas de oro* (La 1, lunes noche), necesariamente es doble: sí es buena idea (desde el punto de vista de su rendimiento en términos de *share*)... y no lo es (desde cualquier otro punto de vista).

El público es siempre soberano, y el público de entrada decidió apuntarse a la versión española de *Las chicas de oro*: una alta cuota de telespectadores apostó por seguir las escenas inconexas, desinfladas y fallidas de la versión española de *Las chicas de oro*, protagonizadas por un plantel de estupendas actrices españolas, muy populares, muy solventes... y que aquí no nos dan la medida de su gran arte.

El resultado es insustancial, pese a estar casi calcados los guiones y diálogos de los de la versión original de esta serie, con la que nos partíamos de risa (y con la que volveríamos a partirnos si volviésemos a verla ahora, pues estaba muy bien afilada). Pero estas españolas chicas doradas no resultan creíbles en sus personajes, parecen más pendientes de verse bien vestidas y maquilladas que de insuflar verosimilitud a sus personajes, aquí diluidos. Y el efecto cómico se disipa como vapor de agua.

Y el caso es que el público telespectador ha acabado por cansarse de esta estafa fáctica —desplegada semana tras semana por la productora de José Luis Moreno—, y ha ido desapegándose de la serie en cuestión: aunque arrancó con un 22% de cuota a finales de septiembre, el lunes pasado se limitaba ya sólo a un triste 9,2%... En todo caso, audiencias aparte, desde un punto de vista narrativo (¿qué falta de

‘Las chicas de oro’ dilapida y malbarata el talento de grandes actrices que no dan la medida de su arte

podría dirigirse a fines más creativos e innovadores.

Veremos qué pasará con la futura versión española de *Cheers* (ya la ha encargado Telecinco a una productora), pero los antecedentes que conocemos sugieren que esa versión tendrá que jugar muy bien todas las cartas del arte televisivo para conseguir que el telespectador de hoguño viva el efecto cosquilleante y adictivo que provocaba en nuestro ánimo el visionado del *Cheers* en aquellas sobremesas de hace 20 años.

Visto lo visto, es muy de temer que el *Cheers* adaptado acabe en el fiasco de la adaptación de *Las chicas de oro* si se limita a vivir del rédito del aura del magistral original, de aquella maquinaria coral tan finamente engrasada, redonda e hilarante. Es todo un reto ante los que vivimos el privilegio de sentir que éramos uno más de los fieles parroquianos de la barra del bar *Cheers* (el bar en que todos conocen tu nombre), un desafío lograr que volvamos a experimentar aquella placentera emoción.

En todo caso, será cierto una vez más que “la televisión es el primer sistema verdaderamente democrático, accesible a todos y gobernado por lo que quiere la gente” (idea a la que su autor, Clive Barker, añadió: “lo terrible es lo que quiere la gente”).

ritmo y de intensidad!), interpretativo y artístico, no tiene sentido invertir esfuerzos en una adaptación así. No es ni siquiera redundante: es despilfarrar, es dilapidar una energía que